

Adoradores



JULIO - 2026 - N°204



Revista de espiritualidad, información y promoción Eucarística.

La Santa Misa:

“la liturgia, el sacerdocio y la jerarquía católica (...), solo tienen que preparar y agradecer Misas y aplicar ordenadamente sus frutos”. Pag 10 y 11



Retiro eucarístico en La Falda:

Casa Betania fue sede de tres jornadas de oración y formación para adoradores. Pags 16 a 19



Los niños y la Eucaristía:

La impactante y corta vida de una niña que se entregó a Dios, desde que hizo su Primera Comunión. Pag 20 y 21

Staff:

Director: pbro. lic. Mauro Carlorosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o administracion@cristohoy.org // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.



Desde el cielo a la tierra

Y viene Jesucristo ciento de miles de veces cada día ... tantas veces, como misas se dicen en todo el mundo.



Abramos la boca del alma, que es el deseo, y vayamos sedientos a la fuente de agua viva; que, sin duda, poniendo la miel en la boca, algo gustaremos, y el ardor del fuego nos ha de calentar nuestra alma.

Corramos, pues, tras Dios, que no se nos irá; clavado está en la cruz; allí le hallaremos muy cierto; introduzcámosle en nuestro corazón y cerremos las puertas de él, para que no se nos vaya.

Y viene Jesucristo cinco mil veces cada día, desde el cielo a la tierra, tantas veces como misas se dicen en todo el mundo, ¡y están tan tibios que, si viene a mano, por no dejar de dormir u otra cosa que los distraiga, no vienen a verlo a la iglesia!

Cuando comulgas, se te aplica lo que ganó Jesucristo en la cruz; mira, pues, si es de perder tal ganancia. Deberías llorar cuando lo perdieases... Sientes por grandísima pérdida cuando te viene la noticia de que te fue mal en un negocio... sientes mucho esto, ¡y no se te revienta el corazón cuando por tu culpa pierdes lo que Jesucristo

ganó en la cruz! Con lágrimas de sangre has de llorar y muy llorado.

De olvidar la comunión y comunicación con Jesucristo, viene a entibiarse tanto la fe, que, a no nada que los apremiasen, los harían negarla.

El recibir el cuerpo de Jesucristo e incorporarnos ahora aquí en El, mediante la comunión, es figura de la unión que ha de haber entre nosotros y El en los cielos.

¡Oh hermano, y si supieses qué gracia tan grande te hizo Jesucristo en quedarnos acá para mantenimiento! Introduce en tu pecho el Santísimo Sacramento, comulga a menudo, y ruégale con mucha devoción: “Señor, en esta tribulación estoy; Señor, en esta fatiga estoy; esta tentación me fatiga; esta deshonra me anda rodeando; Señor, estoy tibio, estoy flojo, estoy frío; Señor, pues vos eres fuego verdadero, enciende mi alma con Tu amor: abrasa, Señor mío, mis entrañas en caridad”. Pídele, que yo salgo por fiador, que si con buena fe se lo pides, que te lo dará.

San Juan de Avila



Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del

altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.



Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible, pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la

vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



Al culminar la adoración

Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S.

Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado. Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,

a ti sea dado todo

honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias

sobre todo por haberme

redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante

el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre

a tu misma Madre.

Por haberme dado por

protector a san José,

tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel

de mi guarda.

Por haberme conservado

hasta ahora la vida para

hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Virgine

As



Abandono de la Misa

Por no profundizar en el misterio de la liturgia Eucarística, dejamos solo a Jesús en el sacrificio de la cruz.

Voy a esbozarles, no más ¿quién se atreverá a escribirla entera?, la historia de los abandonos interiores del Corazón de Jesús en las tres manifestaciones de su vida eucarística: Misa, Comunión y Presencia real. Y, consecuente con esa promesa, quiero hablarles de lo que con toda justicia puedo llamar fuente de toda vida eucarística, y aun cristiana, que es el Sacrificio eucarístico y de los abandonos y desaires silenciosos e ignorados, y, por consiguiente, no reparados, que en ella padece el Corazón de Jesús.

Perplejidades

Perplejo me hallo al intentar explicar en frases claras y en un rato de conversación familiar y sencilla, conceptos de la sagrada teología que nuestro pueblo aprendió y desgraciadamente olvidó y ahora le cuesta harto trabajo entender.

“La acción que se realiza en la Misa [...] es la oblación real de un sacrificio positivo...”

Y hay que tener en cuenta que ya no es el pueblo sin letras el que no penetra esos conceptos teológicos, sino que, aún más lamentable, es el mismo pueblo piadoso el que no lo hace; el pueblo formado por almas que frecuentan el templo y la sagrada Comu-

nión; que diariamente hojean libros ascéticos y hasta ejercen magisterios de niños en escuelas religiosas.

El desconocimiento de la Misa

No hablo ahora con los que no visitan el templo de Dios. Ni con los que, yendo, por abandono o impiedad, viven incomunicados con Jesús Sacramentado, no comulgando jamás o rara vez. Ni tampoco con los que, viviendo en el templo, hacen sacrílegas mercaderías con su Misa y con su culto. Hablo con los piadosos, y en esta categoría incluyo a muchos, desde los más obligados a una completa instrucción teológica y ascética, hasta a los apenas iniciados en las prácticas de la piedad. Y a estos piadosos de todas las categorías, y de alguna buena voluntad, por lo menos, digo con cautela, para que no lo oigan ni se escandalicen los que no lo son, y muy fuerte para que se les grave muy hondo, esta queja:

¡En que abandono tan espantoso se ofrece sacrificado cada día Jesús!

¡El altar del Señor está despreciado!

Y repito que no hablo ahora de abandonos exteriores, ni de sacrílegos abusos, sino de infidelidades, ingrati- tudes, disonancias, postergaciones, ignorancias vencibles y desatenciones groseras que pesan sobre el delicado y



ADORADORES

sensible Corazón de Jesús en cada Misa que se celebra, y que, miradas superficialmente, no pasarán de la categoría de pequeñeces, y a la luz de una sólida y delicada piedad, son de una trascendencia que espanta...

Lo que no es la Misa

La santa Misa no es uno de los tantos actos de nuestro culto, sino el principal de todos. Ni es una serie de ceremonias litúrgicas representadas para hacernos pasar media hora en piadosos entretenimientos, sino la esencia de nuestra religión y de nuestro culto.

El altar: piedra angular

El altar en que se celebra no es uno de tantos adornos de la iglesia, sino la piedra angular de todo el edificio religioso, el hogar de la familia cristiana, el punto culminante del mundo de las almas y el centro de todas las convergencias de la vida espiritual, no sólo en el orden místico, ascético, pastoral, dogmático y moral, sino científico, social y artístico.

Una oblación real

La acción que se realiza en la Misa no es una mera conmemoración del sacrificio de la Cruz o exclusivamente un símbolo de nuestra Redención, sino que es la oblación real de un sacrificio positivo, de aplicación actual a cada miembro del Cuerpo místico de Jesucristo, de los méritos de la muerte y de la vida gloriosa y divina que nos ganó y mereció en su Sacrificio absoluto y cruento del Calvario. Esa ac-



“¡En qué abandono tan espantoso se ofrece sacrificado cada día Jesús! ¡El altar del Señor está despreciado!”.

ción de la Misa no es una de tantas acciones como realizó y realiza el Corazón de Jesús en su vida mortal, y ahora en su vida eucarística, sino la principal, más querida, costosa y fecunda de todas, la que tanto absorbe y condiciona a las demás, que pudiera llamarse la única acción suya... Si la Misa, repito, y el altar y la acción de la Misa, es eso, han de convenir conmigo en que Jesús en la Misa padece muchos y muy crueles abandonos. (*San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1*)



Cómo vemos la Misa

La rutina y la ignorancia han sembrado la superficialidad y la falta de delicadeza par con el Señor en cada Eucaristía.



“...la liturgia, el sacerdocio y la jerarquía católica [...], solo tienen que preparar y agradecer Misas y aplicar ordenadamente sus frutos”.

Basta una simple ojeada por el mundo piadoso actual, para adquirir la triste convicción de que ni en la fe, ni en el amor, ni en la vida de muchas personas, el santo Sacrificio de la Misa, no sólo no ocupa el primer lugar, que la teología y la liturgia católicas le señalan, sino que, ni siquiera llega a contarse en el número y rango de sus devociones preferidas.

¡Qué campo tan dilatado se abre aquí a mi pluma y a las expansiones de mi corazón al sentirme obligado a repetir con la misma o mayor pena que el profeta Malaquías ante los desprecios e ingratitudes de su pueblo para con el culto del Señor: ¡El altar del Señor está despreciado! ¡La Misa despreciada!

El unilateralismo

¿Qué es la Misa para el dogma, para la liturgia y para la ascética, y qué lugar ocupa en la fe, en el culto y en la vida espiritual de los fieles? La respuesta a esa doble pregunta dejará al descubierto, ¡qué pena!, un gran abandono, que es a su vez una gran injusticia con Dios y una gran crueldad para con el Corazón de Jesús y un manantial de desdichas para las almas.

“¡Lo que enseña, lo que hace y lo que da una Misa bien conocida, entendida, preparada y aplicada, es decir, bien acompañada!”.



Uno de los grandes males acarreados por la ignorancia religiosa, y por la rutina, aun de los ilustrados en religión, es el llamado unilateralismo, y perdónenme la palabreja; o sea, el empequeñecer hasta desfigurar y desnaturalizar nuestros dogmas, misterios y ceremonias, a fuerza de no mirarlos ni conocerlos más que por un solo lado. Ejemplo y confirmación de esto lo tenemos en la santa Misa.

La Misa es mucho más

Para la mayor parte de los cristianos, la Misa es una ceremonia a la que hay que asistir cada domingo, o que se manda celebrar por las almas de los difuntos. Para otros, más que una ceremonia, es un Sacrificio, el más augusto de todos, pero sin pararse a pensar en que la celebración o el ofrecimiento de ese Sacrificio, les imponga obligación alguna en su vida ni en sus relaciones con Dios y con sus prójimos. E incluso, para muchas personas piadosas, la santa Misa no es más que un acto devoto con que en forma de novena, triduo, función o procesión, se obsequia a un santo o misterio.

¡El unilateralismo de la ignorancia o de la rutina!

La Misa es eso, es verdad, pero no eso sólo, sino infinitamente más. ¿Qué es, entonces, la Misa de verdad y bajo todos sus aspectos? Son muchos los encargados de responder.

Para el dogma

Para el dogma católico es no sólo un artículo de su fe, sino quintaesencia (lo más destacado) de toda su doctrina, centro y eje de todos los

artículos de su símbolo y como la forma substancial y actuación de todo su credo.

Para la sagrada liturgia

Para la sagrada liturgia no es sólo doctrina que hay que exponer y creer, sino acción que ejecutar y representar. Y no sólo acción, sino la acción única, la acción por antonomasia, la que con toda razón y justicia puede llamarse la única acción esencial y vivificadora de la Iglesia católica y con respecto a la cual todas las demás acciones del sacerdocio, de la jerarquía y de la liturgia universal, tienen razón secundaria y subordinada, de preparativo, medio o efecto. Y esto es tan así, que la liturgia, el sacerdocio y la jerarquía católica, tanto la de orden como la de jurisdicción, solo tienen que preparar y agradecer Misas y aplicar ordenadamente sus frutos.

Para la moral y la ascética

Para la moral y la ascética, ese Sacrificio de Jesús en todos los días y en todas las horas y en todos los pueblos es, además de símbolo condensado de la fe y acción esencial y vivificadora, ejemplo de vida perfecta y secreto supremo de la santidad.

¡Lo que enseña, lo que hace y lo que da una Misa bien conocida, entendida, preparada y aplicada, es decir, bien acompañada!

Y, por lo contrario, ¡de lo que priva a la gloria de Dios, a la vida de la Iglesia y de las almas, y al orden del mundo el abandono de la Misa! (*San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1*)



Un recuerdo vivo

La Santa Misa es más que un simple simbolismo, es la memoria viviente de la misma Pasión de Cristo perpetuada en el tiempo.

El fin de estas palabras, más que el de enterarlos de todo, es el de meterles ganas y despertarles hambre de que se decidan a enterarse y obren luego en consecuencia. Nada mejor para esto que dejar aquí apuntados el fin y los caracteres del santo Sacrificio de la Misa. Este conocimiento pondrá de manifiesto, más que otros elogios, nuestras obligaciones para con la Misa, y en caso contrario, lo grave y funesto de nuestros abandonos.

Fin de la Misa

¿Qué fin se propuso nuestro Señor Jesucristo al instituir el augusto Sacrificio de la Misa?

Con esta sola respuesta tendrían la fe y la piedad sobrado campo en que avivarse, ocuparse y extenderse por espacios infinitos. La Misa se ha hecho por Cristo para esto sólo: Para dejar a los que el Padre les confió el recuerdo vivo, operativo y eficaz de su Redención: “Hagan esto memoria mía”.

Lo que Cristo ganó

Explico estas palabras. La Redención se hizo en el Sacrificio de la Cruz y se aplica en el Sacrificio de la Misa. Jesucristo, Hijo natural de Dios, hecho hombre, por su Sacrificio en la Cruz se ha ganado, a más de la gloria de su

nombre y de su cuerpo resucitado y sentado a la derecha del Padre, el título de Sacerdote, único adorador perfecto de la Trinidad augusta. De Víctima de alabanza, acción de gracias, expiación e impetración infinitas. De Mediador único absolutamente eficaz entre Dios y los hombres. De Cabeza y Modelo de todos los elegidos. De Causa meritoria y ejemplar de su gracia y de la gloria del cuerpo y del alma de ellos. De Hermano mayor o Primogénito de todos los hijos de Dios. De Piedra angular del templo en que Dios recibe de la creación entera su mayor gloria. Y de Pastor supremo de innumerables ovejas.

“Por la Misa y por los Sacramentos, que de ella toman virtud, yo, pecador y gusano [...], quedo hecho amigo, hijo adoptivo y heredero de Dios...”.

Aplicación de un sacrificio

Todo esto ha ganado Cristo Hombre por su Sacrificio y su muerte de Cruz. Y por esto su Sacrificio de la Misa ya no tiene que ganar nada nuevo, sino aplicárnoslo. Y, si vale decirlo así, injertar nuestra alma y nuestro cuerpo en su alma y en su cuerpo gloriosos y honrados con tan altos títulos, realizando, de hecho, en cada uno



ADORADORES



“Jesucristo, [...] por su Sacrificio en la Cruz se ha ganado [...], el título de [...] Pastor supremo de innumerables ovejas”.

de nosotros lo que en el Sacrificio de la Cruz no estaba más que como en derecho y en principio. Y vean ahora, gusten y agradezcan hasta el derretimiento estas aplicaciones.

Cosacerdotes y covíctimas

¿En la Cruz Jesucristo se constituye Sacerdote y Víctima?

En la Misa, el ministro que celebra, la Iglesia que ofrece y los fieles que participan debidamente, son ¡no se asusten!, cosacerdotes y covíctimas. Cada cual, en su medida y a su modo, son sacerdotes que ofrecen y se ofrecen. Sacrifican a Cristo y se sacrifican con Él. Y con Cristo, alaban, agradecen, expían e interceden.

Lo que nos da una Misa

¿En la Cruz, es Jesucristo único Mediador y Cabeza y Modelo y Primogénito y Piedra angular y Pastor?

Por la Misa y por los Sacramentos, que de ella toman virtud, yo, pecador y gusano y extremo infinitamente opuesto a Dios, quedo hecho amigo,

hijo adoptivo y heredero de Dios, hermano de Jesús y miembro de su Cuerpo místico y piedra viva de su templo viviente y oveja de su rebaño.

Tienen mucho que saborear en las ganancias de la Misa. ¡Lo que nos da una Misa!

“¡En memoria mía!”

Para eso, decía, se ha instituido el Sacrificio de la Misa: “Hagan esto en memoria mía”. ¡Cómo se adivina, se siente a Dios en esa misteriosa síntesis de la palabra de Jesucristo!

En esas únicas palabras con que acompaña, comenta y define el Sacramento augusto de la Eucaristía que acababa de instituir consagrando el pan y el vino, deja instituidos los elementos esenciales de su religión: el Sacrificio, o sea, la repetición perenne hasta su segunda venida, “hasta que venga”, del acto que acababa de realizar como recuerdo suyo, y el sacerdocio. “Hagan Esto” ustedes y sus sucesores con el poder que éste, mi mandato, les confiere. ¡Hagan! (*San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1*)



Prisionero del Amor

Porque nos ama, el Señor se encarceló en el sagrario, para que nosotros le frecuentemos en presencia y en espíritu.

Hazte aquí, alma mía, en contemplación, preso en el sagrario por amor a tu querido Dios: sí, tu Dios preso día y noche esperando tu visita. Si te motiva a visitarlo, ver la pena que oprime a este Presidiario, y mucho más la inocencia que lo absuelve: ¿Cuánto más te motivará el amor que te tiene a ti y por el cual se encarcela? No creas, alma mía, lo que el mundo cree; deja también desaparecer ante esta Máxima Maravilla tus ensueños más grandiosos de hermosura y planes más queridos; despiértate diferente a este bendito Abismo resplandeciente de un amor hermoso; abre tu inteligencia y voluntad, y comprende el inigualable rango de aquella Persona que en esta Prisión del Amor hace posada. Es Jesús, tu Bienamado. Jesús, el Hijo del Dios vivo. Jesús, el Hijo de la Santísima Virgen. Jesús, tu Redentor, tu Padre, tu Maestro. Jesús, cuya presencia incluye en abundancia incomprendible todo lo más sublime de apetecer; Jesús, cuya ausencia no podría ser llenada jamás con ninguna cosa por más grata que sea.

Dialogo de amor

-Oh Jesús, que con gozo y amor fiel bañas Cielo y tierra, Tú, Pastor y Suerte buena, ¿qué haces encerrado ahí? ¿Cómo pudo agradarte una mo-

rada tan cruel?

Alma querida: Yo hago posada en esta Prisión amorosa, en favor de las mismas almas que tengo redimidas por mi sangre. Desde aquí dimano mis gracias como Fuente de todos los bienes. Cada alma que viene a visitarme humilde y contrita me experimenta como Vida. ¿Está muerta? La resucito. ¿Manchada? La lavo en la púrpura de la Nueva Alianza. ¿Enferma? La sano. ¿Ofuscada? La ilumino. Inquieta, la tranquilizo; fría, la caliento; débil, la fortalezco y fuerte la confirmo, perfecciono y santifico.

¿Qué te trajo hasta aquí?

Y a ti, alma mía, ¿qué te ha traído hasta Mí? ¿Qué miras tienes?

-Oh Jesús, ¿Acaso pienso o deseo algo que no conozca ya tu mirada? De todo lo que depende, Señor, de tu Poder, no existe rincón alguno que escape a tu Saber; no te hace falta buscar conocer las razones, que a nosotros los hombres, nos están ocultas. ¡Lo que yo debo hacer es imitarte e ir tras de Ti!

Para adorarte y amarte

Te visito, Señor, porque Tú eres mi mayor dicha y el Tesoro del cual no me quiero separar. Te visito, para responder con gratitud al amor que me



ADORADORES

tienes y por el cual te aprisionas libremente. Porque si en el Reino superior Tú premias a quienquiera que visite con caridad a un preso, ¿qué galardón no le darás cuando Tú mismo eres el Preso, el sagrario tu prisión, y tu amor a nosotros el carcelero? ¿Que a qué he venido, oh Jesús? Léeme por dentro, sondea mis pensamientos recónditos cuyo acceso te es exclusivo: ¿qué es lo que hallarás? Pues que he venido ante Ti para adorarte y amarte. Sí, Jesús, en esa Cárcel del Amor Tú eres mi Dios, y como tal te adoro desde lo más íntimo de mi ser. Amándome me llamaste y a amarte he venido.

Con adoración profunda y vigencia eterna te ofrezco todos mis pensamientos, deseos y obras. Oh divino Imán de mi alma, en cualquier punto del tiempo y del espacio que yo ocupe fuera de este sagrado templo que custodia el tabernáculo, Cárcel de Amor tuya, quisiera volver en vuelo mental y afectivo ante Ti para adorarte y amarte. Cuando lo olvide, recuérdame lo Tú, Jesús: envía uno de los ángeles que aquí Te adoran, a darme este

mensaje: “Por ti está preso el que te ama, y anhela el amor de tu alma”. Y, con esto dicho, ¡oh Tesoro absoluto de mi alma!, bastará para arrebatarme por Ti y largar a vuelo mis afectos, y para que dondequiera que esté mi espíritu, hacia ti vaya cual cándida avecilla a adorarte y amarte.

Aliado del Divino Amor

Hijo querido, puesto que deseas, aun estando Yo lejos, acompañarme con pensamientos frecuentes, y vienes hasta aquí a darme visita, adoración y amor, atiende mi consejo: Despréndete, sin demora y sin mirar atrás, de todo lo que es vano en esta tierra; progresa al máximo en mi Amor, aférrate a mi Corazón con cadena de oro, de modo que tengas al Divino Amor como tu aliado, y yendo de su mano, este sea tu único fin soñado.

-Jesús, cumple dentro de mí lo que Tú acabas de decirme, para que mi corazón este siempre contigo en el sagrario y te adore fielmente. (*Mons. Luis Vella. Diálogos Eucarísticos. Adaptación*)



“...dondequiera que esté mi espíritu, hacia ti vaya cual cándida avecilla a adorarte y amarte”.



Retiro eucarístico en Betania

Intensas jornadas de oración y formación para adoradores.



Uno de los momentos de adoración al Santísimo.

Más de 70 personas provenientes de distintas localidades del país, se congregaron a fines de mayo pasado para participar de tres jornadas de adoración, oración, formación, misas y confraternización, en la Casa de Retiro Betania, de La Falda, Córdoba. El mismo fue organizado por “Retiros de Adoradores”, y predicado por el p. Mario Calvagni. Hubo momentos de adoración eucarística, oración personal en silencio, misas, confesiones, una noche de vigilia, y momentos de confraternización. A continuación algunos testimonios de los participantes:

“Mucho tiempo de rodillas en el piso”

“Me llamo Patricia, vengo de Chubut, Comodoro Rivadavia. Soy adoradora y es la segunda vez que participo de un retiro en esta casa, amo esta casa. La conocí para una fiesta de la Divina Misericordia, y tuve el placer y la bendición de conocer al P. Eduardo Arnau, y me gusta mucho venir aquí. Re-

almente todos los retiros te dejan muchas enseñanzas, pero en éste último, me quedo con todo el tiempo que pudimos adorar. Fue muy profundo, mucho tiempo de adoración, de silencio con el Señor y mucho tiempo de rodillas en el piso. Eso está bueno, hay que arrodillarse más. ¡Bendito sea Dios! Gracias a todos y espero regresar”.

“Soy Patricia, de Santiago del Estero. Mi hermana me regaló este retiro, y he venido con muchas ganas y me ha encantado. En especial me gustó lo



De izq. a der: Patricia, Patricia y Virginia...



ADORADORES



El p. Mario Calvagni en una de sus meditaciones.

del silencio, porque venía muy estresada. Después del encuentro con el Señor en el silencio, me voy muy reconfortada”.

“Me llamo Virginia, soy fan de la casa. Vine a varios retiros de aquí, y éste es el primero del año; estaba muy cansada y lo necesitaba, necesitaba un encuentro personal con el Señor, y me llevo eso. Vine, me encontré con Él, en el silencio, en la adoración, en las charlas. Todo te llevaba al encuentro con Él. ¡Gracias!”

“Adorar, es lo más grande que podemos hacer”



“Soy Rosa Argentina, de la Matanza, Bs As, y vine a este retiro por una invitación que me hicieron mis amigas, que estuvieron anteriormente por aquí, y me contaron que todo era muy lindo. Y ¡aquí estoy! en Casa Betania... La verdad que es un pedazo de cielo lo que se vivió. Maravilloso todo y agradecida con la atención. Adorar al Señor Jesús Sacramentado es lo más grande que podemos hacer, y esto es lo que hicimos, y día tras día fue un

pedacito de cielo vivido en esta casa. No hay palabras para agradecer a Dios la atención que tuvimos, personas maravillosas. Espero poder volver en otro momento, invitando a otras personas, a vivir esta experiencia.”

Intenso amor a Jesús

“Hola que tal, soy Erica Mirarchi de Rosario y es la primera vez que vengo a Casa Betania. Es una casa muy cálida, sobre todo, por las personas que hay al servicio de este lugar, y también al servicio de la comunidad. Del retiro me llevo un profundo e intenso amor a Jesús, y recordando todo lo que aprendimos en estos días, lo que nos enseñaron los sacerdotes sobre Jesús Eucaristía, este Jesús que nos abraza fuertemente, ¡me voy muy feliz!. Me voy con muchos propósitos, me voy con la alegría de haber podido hacerlo y con la alegría de conocer tanta gente buena. Dios los bendiga mucho y gracias a todos los que hicieron posible este retiro.”



“Soy Vilma Zapata, también de Rosa-



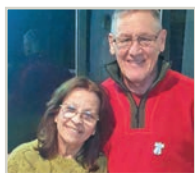
ADORADORES



Erica y Vilma en el comedor con otras participantes.

rio y amiga de Erica, con quien vine a compartir este retiro tan bello; como decía ella, sentimos una calidez muy grande en Casa Betania. Me llevo la devoción, la devoción que cada día hay que fomentar entre los católicos, que es “la Eucaristía”. Devoción que hay que vivirla como si fuera el primero, el único y el último día que pudiéramos comulgar. Gracias por todo, y rezamos por todas las personas que hacen de este retiro, un encuentro con Jesús, ¡Gracias!”

En un momento especial



“Soy Nora, de Santa Fe y vine con mi esposo Aldo. Tuvimos la oportunidad de vivir este retiro eucarístico en un momento especial

de nuestras vidas, y estamos agradecidos a Dios por este lugar maravilloso, por la atención maravillosa, por los sacerdotes maravillosos. Realmente fue un regalo divino, lo hemos vivido intensamente, y me voy emocionada; voy a extrañar muchísimo a todos. La atención, excelente; y me llevo el corazón lleno de llamas por el Espíritu Santo, en esta Fiesta de Pentecostés, que vivimos aquí. Tantas cosas uno quiere decir... ¡Muchas gracias!”

“Soy Aldo, esposo de Nora, y la ver-

dad que no hay muchas palabras para decir, fue una maravilla el retiro; nada despreciable, nada que reprochar, la verdad nos vamos llenos de gracias recibidas y de mucho amor.”

Muchos frutos para compartir

“Soy Mariela Dina, de Tucumán, es mi primera vez en Casa Betania. Tengo la gracia y bendición de haber compartido con muchos hermanos de otras provincias este retiro para adoradores. Decir que he vivido y cómo lo viví, ¡no hay palabras! El Señor se ha prodigado



grandemente, y creo que me llevo muchísimos frutos para compartir en mi comunidad. Es inevitable no emocionarse, porque el Señor ha tocado todos los corazones. Las meditaciones, las oraciones, todo fue impecable... El sacerdote nos habló de corazón a corazón, y nos hizo cada vez más cercano ese vínculo que debemos tener con Jesús Eucaristía. Jesús Eucaristía que nos espera, que nos llama, y no se cansa de llamar. Agradezco a Casa Betania y a toda la gente que, de una manera u otra, ha aportado para que pasemos días hermosos, días de paz, días de fraternidad, pero sobre todo en la presencia del Señor. Quisiera poder volver a otro retiro... ¡Gracias!



“Con el corazón lleno de Jesús Eucaristía”



“Somos Susana y Edgardo, de de Santa Fe, es la primera vez que venimos a Betania. También vinimos a celebrar un momento muy especial de nuestra vida matrimonial, que son nuestros 24 años de casados. Decidimos celebrarlo junto a Jesús y nos pareció una hermosa oportunidad de hacerlo, participando de este retiro eucarístico. Estamos muy felices, ha sido una experiencia increíble; las predicaciones, el ambiente, la casa. Toda la atención excelente, así que esperamos volver pronto, y nos vamos con el corazón lleno de Jesús Eucaristía.”

“Estar segura que hago bien la adoración”

“Me llamo Haidee Aguilar, soy de Corrientes, y lo que más me gustó es la forma en que el sacerdote encaró el tema, hablando directamente y aclarando dudas. Soy adoradora de una capilla de adoración perpetua, y quería estar segura de que hago bien la adoración. Y aquí se me aclararon las dudas y me voy con muchos temas aprendidos para difundirlos en mi comunidad. Me voy feliz y agradecida a Dios de haber estado en Casa Betania, agradecida a la gente amorosa que hay acá, a los sacerdotes, que son tan abiertos, y que están pendientes de aclarar todas las dudas que tenemos, y preparada para venir al próximo encuentro eucarístico.”



Chicos adoradores

La niña que se entregó a Dios

¡Hola chicos! En esta edición les invitamos a conocer a Marícar-men, una niña que, desde que hizo su Primera Comunión, iba todos los días a misa, y ofreció su corta vida por la conversión del asesino de su papá.

Allá en Madrid, España, en una familia muy cristiana, en 1930, nació María del Carmen González Valerio y Sáenz de Heredia; era la segunda de cinco hermanos.



Antes que naciera, ya sus padres la consagraron a la Virgen y fue bautizada a pocas horas de nacer.

A los dos años recibió el Sacramento de la Confirmación y desde entonces todos veían en ella algunos signos de una vida interior profunda, a pesar de su corta edad.

Desde bien chiquita, Mari Carmen se mostró muy generosa con todos, en especial con los pobres, para quienes siempre tenía algún regalo y cuando alguno tocaba la puerta de su casa, le daba sus ahorros. Como veía que su mamá daba la ropa usada a los necesitados, muchas veces, ella les daba sus vestidos casi nuevos.

No le gustaban para nada las mentiras, siempre decía la verdad. También pidió a su madre que tratara bien a los sirvientes. Era muy agradecida a cual-



quier servicio que se le hiciera. Todos se sentían felices a su lado.

Pero esto no lo podía hacer ella sola, tenía una gran ayuda, y ¿sabes cuál era? el recibir a Jesús en la Eucaristía. Desde que hizo su Primera Comunión, a los seis años, iba cada día a Misa, aunque tuviera que levantarse muy tempranito. Y el Señor llenaba su alma, por eso siempre irradiaba alegría y amor hacia todos los que la rodeaban.



Para ella todo se centraba en “Jesús”, y tenía mucha devoción a su Sagrado Corazón y no dudaba en gastar sus ahorros en propagarla... También quería mucho a la Virgen, y ya, desde los cuatro años, era la encargada de dirigir el Rosario que rezaban en familia.

Mientras estaba como interna en el Colegio de las Irlandesas en Zalla, le diagnosticaron una escarlatina que se fue agravando con los días, por lo que regresó rápidamente a casa. La niña no pidió en ningún momento que Dios la salvara, sino “que se haga Su voluntad”. Todos los intentos para sanarla fueron inútiles.

Sus virtudes características

La pureza y la caridad: De la primera dio prueba constante defendiéndola a cualquier precio. La segunda, la practicaba con los que la rodeaban y

con los desconocidos que estaban lejos, dando sus mejores cosas; y, sobre todo, dándose a sí misma en la entrega total de su vida a Dios, por la salvación de los que habían fusilado a su padre en agosto de 1936.

Fue el Jueves Santo de 1939, después de la Comunión, que el Señor aceptó su ofrenda victimal y se la lleva al cielo, después de sufrir postrada por la enfermedad, sin una queja, obediente a todos y repitiendo los nombres de Jesús, María y José.

Todos recuerdan que la niña había predicho el día de su entrada en el Cielo y que la Virgen vendría a buscarla. Tenía sólo nueve años y ya había llenado una gran vida sobrenatural.

Hoy, esta niña de nueve años es Venerable por decisión de san Juan Pablo II y se encuentra en proceso de beatificación a causa de sus virtudes heroicas.

Piensa y responde

- ¿A quienes tenía mucha devoción Maricarmen?
- ¿Cuál fue el motivo que la llevó a ofrecerse a Dios?
- ¿A qué sentía repugnancia la niña?
- ¿Cuáles eran sus virtudes características? Averigua su significado.
- ¿A quién o quienes, tienes gran devoción?, ¿por qué?